

GLOBERO

MARCOS PEREDA

Prólogo de Juanma Trueba



© Marcos Pereda Herrera 2024, del texto original.

© Libros de Ruta Ediciones, S.L., 2024.

Gordoniz 47B

48012 Bilbao

info@librosderuta.com

www.librosderuta.com

Primera edición: junio 2024

Edición: Eneko Garate Iturralde

Diseño portada y maquetación: Amagoia Rekeró García

Foto portada: Michael/60553085/Adobe Stock

Foto autor: Gema Rodrigo

ISBN: 978-84-125585-9-3

Depósito legal: BI 00048-2023

Impreso en España por Leitzaran Grafikak

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

CON LA VERSIÓN IMPRESA, GRATIS VERSIÓN DIGITAL DEL LIBRO.

Si ha comprado este libro y quiere disponer también del mismo en formato digital, escriba su nombre y apellidos en la primera página con bolígrafo o rotulador. Saque luego una foto de dicha página y envíela a info@librosderuta.com. Una vez recibamos su email con la foto, le enviaremos la versión digital del libro a su dirección de correo electrónico.

ÍNDICE

Prólogo de Juanma Trueba.....	13
Primer mandamiento	17
Andas en bici, no entrenas	18
Amarás a Merckx sobre todas las cosas	19
El número de bicis	20
Hay que subir el Tourmalet (y adláteres)	22
Si tiene adoquines es bien	23
Si tienes que imitar a alguien (I)	24
Si tienes que imitar a alguien (II)	26
Respetarás el reglamento de tráfico	27
Lo de antes siempre era mejor	28
El plato grande es necesidad estética	29
Mantén limpia tu bici	31
Vacilarás a los lentos, pero poco (porque tú también lo eres)	32
Tu bici nunca costó lo que cuesta tu bici	33
Piernas depiladas	35
Pasarás al relevo	38
La prensa no tiene ni idea (y la prensa ciclista menos)	40

Siempre casco	42
Saluda y todos tus pecados serán perdonados. Salvo el de no saludar, que es imperdonable	43
Primer apéndice sobre maillots	45
Siempre hace viento	47
La "Regla Hinault" sobre los brazos	49
Llevarás siempre tubulares, aunque tengan veinte años y no sepas encolarlos	51
La chica de la curva	52
Odiarás el rodillo sobre todas las cosas	55
¿Carril bici?	59
¿Triple plato?	62
La pendiente que subes es siempre tres puntos más alta que la de los perfiles	64
Saldrás en bici mientras haya carrera en la tele (en ocasiones)	66
Achaques antes de una marcha cicloturista	68
¿Qué sistema de frenado prefieres? ¿Y por qué los frenos de disco?	71
Los cables por fuera son <i>cool</i>	73
Al lado de tu casa siempre hay un puerto durísimo	74
La bici se saca para andar en ella, sacar bici para el café es de parguelas	76
Los fabricantes italianos molan	77
El culote debe de ser negro	78
Los manguitos molan, los manguitos agurruñados molan todo	80

GLOBERO

Amarás a Miguel Indurain (o a Perico, si eres un pureta)	81
El globero siempre tiene razón	83
Manillares de triatlón y acoples son para <i>flipaos</i>	84
Doping sí, pero solo la puntita	87
Hay que descender con estilo	90
Nunca te inventes dolencias para disimular lo mucho que has entrenado	92
Tu carrera preferida debe ser un esnobismo	94
Se puede ser hortera con las zapatillas, pero solo si pretendes ser hortera	95
Meterás rueda siempre que lo desees, pero solo con intenciones lúdicas... picarse es una muestra de virilidad tóxica	97
Si llevas auriculares andando en bici eres muy tonto	99
Serás <i>fan</i> de alguna gesta casi desconocida	101
Si hay carrera, el globero continúa, con independencia de lo que digan las autoridades	103
Suelta un poco el Strava, hostia	105
Todos los cicloturistas pudieron ser profesionales	106
Teoría del puerto más duro	109
Rominger iba con babas, pero tú no eres Rominger (o la importancia de no parecer que echas las tripas)	111
El cicloturista conoce su máquina	113
Pedalear con las piernas abiertas hace llorar a Eddy Merckx (que pedaleaba con las piernas abiertas)	115
Porque no quieres, que si no	117
No fotos en marcha, imbécil	118

Cada año saldrás al menos un día lloviendo, para después recordar siempre que tú sales lloviendo	120
Hay que despreciar lo de casa, salvo si es muy de casa.....	122
El efecto Morcuera	124
Siempre hay que mirar a las bicis cuando pasan	126
Las historias son siempre (siempre) mejor que los números	128
Las marcas del moreno ciclista molan	130
El velódromo mola	132
Calcetines tobilleros	134
Esa fuente	136
El dolor es guay, pero hablar siempre del dolor y de cuánto aguantas el dolor resulta doloroso (para quienes te escuchan)	138
El buen cicloturista elige casa	140
Cerca de donde vives siempre hay un tramo que podría decidir el Tour de Francia	142
Conduciendo también eres cicloturista	143
Leerás libros sobre bicis	144
Jamás confundas pendiente y desnivel	146
Tendrás un sitio que se atraganta	147
La comida familiar	148
La dignidad vistiendo	150
La cerveza en la parada es para <i>cuñaos</i> (y además tiene peligro)	152
Rueda con elegancia	154
El precio de las bicis va loquísimo (pero tú estrenas cada dos años)	155

GLOBERO

El buen cicloturista cuenta los puertos, no la velocidad	157
El acero mola	158
Debes tener una historia de sacrificio personal relacionada con tu afición	160
No harás chistes sobre caídas o lesiones	161
No tirarás basura	162
La parada para el café	164
Siempre maillots antiguos, o de club	166
<i>Influencers, youtubers</i> y demás fauna	169
El buen aficionado es <i>fan</i> de un ciclista casi desconocido, para hacerse el esnob	172
Nunca inclines las manetas hacia adentro	174
Los pros no son tus colegas	176
Tienes más ropa de bici que ropa de calle	178
Anquetil mola	180
El canallita da grimita (y en bici más)	182
Sé un buen globero	183
Si hay nieve, sales	185
Gafas de ciclismo: cuanto peor, mejor	187
Jamás pongas pie a tierra (y, si lo haces, que sea con estilo)	189
Tú hubieses dirigido mejor cualquier carrera profesional.....	191
Utilizarás la jerga de Perico	193
Lo de mi infancia siempre es mejor	195
El flamenco es idioma <i>cool</i>	197
Mandamiento 101	199

PRÓLOGO

por Juanma Trueba

Este libro que tienen en sus manos no es de Marcos Pereda, es Marcos Pereda. Lo afirmo con la rotundidad de quien hubiera ido al colegio con él y compartido a su lado aventuras de juventud o, ya en la madurez, rutas cicloturistas. Nada más lejos de la realidad, lamento confesarlo. En comparación con sus amigos y allegados, yo conozco a Marcos poco (lo justo, diría él), lo que no me impide hacerme una idea, creo que bastante aproximada, de su forma de ser, de su aparente brusquedad (solo aparente) y de una nobleza que es tan *vintage* como los maillots que le gustan. Digo que este libro es Marcos Pereda y tal vez debería continuar diciendo que Marcos Pereda es Cantabria, y lo afirmo, en este caso, desde la vaporosa autoridad que me concede mi apellido. Lo observará el lector casi en cada página. Es difícil encontrar reflexiones que no sean una medida combinación de nostalgia, provocación calculada, humor, pasión por el ciclismo y amor por su tierra (tierruca, diría él). A partir de estos ingredientes, Marcos Pereda ha logrado algo que es mucho más complicado que subir el Tourmalet silbando la sintonía de Verano Azul; ha logrado tener estilo. Cuántos autores venderían su alma al diablo por ser únicos y reconocibles. Por ser identificados sin necesidad de añadir su firma. Me darán la razón si han leído otros libros de Pereda o si son fieles de sus artículos; no hay duda de que es él quien está al otro lado, con la honestidad que solo se pueden permitir los que escriben sin impostar la voz.

Cumplidos los respetos que se esperan de todo prólogo, debo admitir que la lectura de este libro me ha generado una inquietud

tud dramática. Quizá yo no alcance ni siquiera la categoría de globero, la que tenía hasta ahora como la más ínfima condición del universo ciclista. Pensaba, dentro de mi inagotable ingenuidad, que para ser globero hacía falta lo mínimo, justo lo que estaba a mi alcance. Es decir, afición, bicicleta y un cierto decoro. Tal y como he podido comprobar, en el decoro es en lo único que apruebo. Este descubrimiento me hiere por razones que paso a explicar. Antes de que los globeros fueran una presencia habitual en las carreteras, mi yo adolescente emprendió a finales de los 80 la insensata aventura de montar en bicicleta vestido de ciclista, maillot verde de La Redoute, por si alguien siente curiosidad. En Madrid, y en concreto en la zona donde yo vivía (algo pija), no hubiera causado más impresión una *drag queen*. Pues bien, siento que esa condición de heroico pionero me ha sido arrebatada por globeros que dicen serlo, pero no lo son. Y que me perdone el amigo Pereda por sabotearle el libro (por suerte, los prólogos son como los prospectos de las medicinas, solo se leen si algo te ha dado reacción, de modo que no espero restarle ninguna venta).

A lo que voy. Comparto la fobia del autor hacia los calcetines largos y de colores, hacia los culotes que violan la estricta negritud y hacia las mangas largas que te hacen parecer bracicorto. En estas cuestiones me encontrará siempre en su equipo. Sin embargo, carezco de otros muchos atributos aquí mencionados. Para empezar, no tengo montaña delante de mi casa, salvo que pretenda escalar el Pirulí. Carezco de gustos extravagantes en lo referente a carreras y el Tour sigue siendo la que prefiero. No satisfecho con esto, me declaro pecador por haberme comprado un maillot de lana de campeón de Bélgica (120 euros no es dinero) y trepar con él por Ordino Arcalís antes de una etapa del Tour entre gritos de belgas que lo más bonito que debían decirme era «Merckx iba más rápido». Así es. Yo, que fui precursor del ciclismo rodeado de Vespinos y gominas, me veo relegado en mi proveya edad al penoso destino de no ser nadie, un pobre «comerisketos», en expresión del cruel autor. Solo me queda reclamar desde estas líneas la escritura

de una precuela en la que Pereda acoja a los homo antecesor del globerismo, esos valientes que crecimos al sur de El Barraco sin tradición, sin genética y con pelos en las piernas.

Finalizado este desahogo, ustedes sabrán disculparme, recomiendo que se preparen para disfrutar de Marcos Pereda, si es que no lo han hecho ya. Sentirán que forman parte de su grupeta, que lo quieren, que lo odian y que, al final del trayecto, agotadas las fuerzas, están deseando volver a salir con él.

PRIMER MANDAMIENTO

Yo ando en bici.

Tú andas en bici.

Los dos sabemos de qué va este libro.

Empezamos.

ANDAS EN BICI, NO ENTRENAS

Las palabras importan.

Las palabras importan, y por eso muchos quieren prohibirlas, o les molestan, o les hacen arrugar morrete.

Miren, por ejemplo, lo de entrenar. Uno entrena buscando ir más rápido, preparando cierto objetivo, uno entrena con ánimo de obtener. El entrenamiento es *quid pro quo*, el entrenamiento es dar para recibir. Y, sobre todo, el entrenamiento presupone disciplina y «obligatoriedad».

Por eso yo nunca entreno.

Por eso los cicloturistas no entrenamos. No, el buen cicloturista anda en bici.

Andar en bici es ir mirando el paisaje y detenerse en algún sitio pintoresquil para... eso, para estar allí un ratuco. ¿Por qué? Porque es un sitio pintoresquil.

Andar en bici es cargar agua en la fuente que más te gusta, y no irse hasta la cafetería esa de la que todo el mundo habla.

Andar en bici es salir con un recorrido en la cabeza y cambiarlo en el primer cruce porque tienes ganas de hacer otra cosa.

Andar en bici es ascender aquel puerto tan bonito arrastrándote, solo por la gracia de que quieres hacerlo ese día.

Andar en bici es no preocuparse por la media. O no preocuparse demasiado por la media.

Andar en bici es saber si vas mejor o peor que hace tres semanas, pero no saber cuánto mejor o peor vas que hace tres semanas.

Andar en bici es lo que hacemos nosotros. Y puedes decirlo de otra forma. Salir, una vuelta, coger la burra, pasar tarde, salgo.

Pero nunca, nunca, entrenas.

AMARÁS A MERCKX SOBRE TODAS LAS COSAS

Eddy Merckx, que estás en Bruselas,
Santificado sea tu maillot de Molteni.
Venga a nosotros tu mala hostia
Y hágase tu voluntad
Así en la Lieja como en Roubaix.
La San Remo nuestra de cada año
Dánosla hoy.
Perdona al imbécil del Puy-de-Dôme
Como nosotros perdonamos a Eric de Vlaeminck.
Y no nos dejes olvidarnos de Mourenx
(ni de Lavaredo, ni de Blockhaus, ni de Lombardía, ni de la Hora,
ni de la Primavera de 1975, ni de tu ataque en París, ni del Balón).
Más líbranos de los chuparruedas
(no miro a nadie, Joop, no miro a nadie)
Amén.